

INTRINSECAMENTE PERVERSO

POR

MARCEL CLÉMENT.

(en "LE COMMUNISME FACE A DIEU").

Marcel Clément, nacido en 1922, es uno de los sociólogos más brillantes de la Escuela Francesa Católica de la postguerra. En 1953 fundó, con otros especialistas, el Centro Francés de Sociología, que actualmente preside.

El Gobierno de su país le encargó una investigación sobre la explotación de la mano de obra francesa por los alemanes, durante la ocupación, que realizó con todo rigor.

Su primer libro, Salarios y producción, obtuvo un resonante éxito.

Después ha publicado entre otras, las siguientes obras: "LA ECONOMÍA SOCIAL, SEGÚN PÍO XII", "¿SON APLICABLES LAS ENCÍCLICAS?", "TRATADO DE FORMACIÓN SOCIAL", "EL TRABAJO", "EL SENTIDO DE LA HISTORIA", "LA CORPORACIÓN PROFESIONAL", "PEQUEÑO CATECISMO DE CIENCIA SOCIAL", etc.

VERBO ha publicado sus comunicaciones a los Congresos de Lausanne de 1968 y 1969: "El Segundo Concilio Vaticano" y "El sentido de la Historia" (número 70, págs. 809 y sigs.) y "Las tres revoluciones" (núm. 80, págs. 935 y sigs.).

En 1962 publicó un pequeño libro: EL COMUNISMO FRENTE A DIOS, en el que hace una crítica, a la vez sencilla y sagaz, del marxismo, crítica que en su segunda edición, publicada en 1968 por Nouvelles Éditions, amplía a Mao y Marcuse.

Existe traducción de la primera edición al castellano, editada en Santiago de Chile por la Editorial Po-maire.

Por su interés, reproducimos el epígrafe final de uno de sus últimos capítulos, en que trata de la perversión del comunismo.

El pensamiento de Dios llega a nosotros a través de la Iglesia por el Magisterio extraordinario y ordinario del Romano Pontífice. Como escribió Pío XII, en la *Humani generis*, las pa-

labras de Cristo, "Aquel que os escucha a *Mí me escucha*", se aplican también a lo que enseñan las Encíclicas.

El comunismo, ¿es "intrínsecamente perverso", como enseñó Pío XI, o contiene "elementos esenciales de liberación", como escribió Mounier, fundador de la revista *Esprit*? Los jefes comunistas, ¿son "asesinos de cristianos" como les llamó el Cardinal Ottaviani, Pro-Prefecto de la Congregación del Santo Oficio, o son realmente "autoridades públicas", como afirmó un redactor de *Le Monde*? ¿Debemos olvidar a "aquellos que están expuestos a infinitos sufrimientos y torturas en la Iglesia del Silencio" o, por el contrario, rezar "por un retorno verdaderamente universal de la libertad humana y cristiana", como nos recordaba Juan XXIII en su mensaje de Navidad en 1959?

Para los que tienen un conocimiento suficiente del comunismo, la respuesta no es dudosa. Con Pío XI advierten con claridad que el comunismo es *intrínsecamente perverso*.

Analicemos estas dos palabras: Es perverso todo aquello que quebrante el orden natural y sobrenatural, e intrínseco lo interior de alguna cosa, lo que constituye su esencia. Por consiguiente, decir que el comunismo es intrínsecamente perverso, equivale a decir que su esencia, los principios que le constituyen, son radicalmente contrarios tanto al orden natural como al sobrenatural.

Ahora bien. El comunismo es un pensamiento filosófico-social y económico: el de Carlos Marx. Es una práctica revolucionaria estratégica y táctica: la de Lenin. Es una conquista del mundo ya realizada en parte por Stalin, Mao y otros agitadores revolucionarios de Europa, Asia, Africa y América.

Existe una continuidad rigurosa entre la intrínseca perversidad del materialismo dialéctico de Marx, la organización de un partido de revolucionarios profesionales por Lenin, los métodos de conquista de Stalin y la revolución cultural de Mao. Existe, según propias palabras de Lenin, un "materialismo consecuente", de un extremo a otro de la realidad comunista. El "materialismo consecuente" consiste precisamente en simultanear y hacer compatible el asesinato y la visita protocolaria, la *masacre* y la sonri-

sa, la tortura y las declaraciones pacíficas, la persecución de los cristianos y la política de mano tendida.

Quienes NO QUIEREN ACEPTAR el juicio de la Iglesia y, haciendo distinciones entre lo que es y lo que no es intrínsecamente perverso, pretenden *condenar los asesinatos en masa y sonreír a los asesinos*, hacen el juego al comunismo. Igualmente hacen este juego quienes critican al Pro-Prefecto del Santo Oficio por sus manifestaciones sobre esta cuestión.

Habría que meditar y aprender de memoria los párrafos de la Encíclica *Divini redemptoris* (*), en la que Pío XI explica por qué *“al principio el comunismo se mostró cuál era en toda su perversidad; pero pronto cayó en la cuenta de que con tal proceder alejaba de sí a los pueblos, y por esto ha cambiado de táctica y procura atraerse las muchedumbres con diversos engaños, ocultando sus designios, bajo ideas que en sí mismas son buenas y atractivas”* (n. 57). Por eso *“el comunismo es intrínsecamente perverso”*.

Intrínsecamente perverso porque afirma que el espíritu no es más que un producto de la evolución de la materia y el hombre
LA ETAPA HISTÓRICA DE LA MATERIA PENSAENTE.

Intrínsecamente perverso porque afirma que el movimiento inherente a la materia en evolución es un movimiento dialéctico en el que la tesis engendra la antítesis y su oposición, la síntesis, como si el movimiento antitrinitario tesis, antítesis y síntesis FUESE LA ESENCIA DINAMICA DE TODO; COMO SI LA ESENCIA DE TODO FUESE EL ODO.

Intrínsecamente perverso al explicar la Historia de la Humanidad como si fuese esencialmente una manifestación de la lucha de clases, reduciéndola, en consecuencia, A UNA HISTORIA GENERAL DEL ODO Y A UN DESARROLLO ANTITRINITARIO DEL CUERPO SOCIAL.

(*) Cfr. VERBO, núm. 55, en las págs. 319 a 348 dedicadas al XXX Aniversario de la encíclica *Divini Redemptoris*, los principales extractos de ésta, y los trabajos de Louis Salleron, *Una encíclica llena de luz*; Jean Ousset, *Un movimiento de acogida al comunismo*, y Marcel de Coste, *Intrínsecamente perverso*. (Nota de Speiro.)

Intrínsecamente perverso al explicar los progresos de la Humanidad como productos normales de la lucha de clases, es decir, PROGRESOS DEL ODOIO y del movimiento ANTITRINITARIO.

Intrínsecamente perverso al presentar la creencia en Dios como una "alienación", la reconciliación de clases como una trampa, el espíritu de sacrificio como una estupidez, la aceptación cristiana de la injusticia como una traición, HACIENDO ASÍ DE LA RELIGIÓN Y DE LA FE EVANGÉLICA EL PRINCIPIO DE TODO MAL.

Intrínsecamente perverso al presentar la propiedad privada de los bienes de producción como el origen esencial de los conflictos sociales, es decir, por PRESENTAR LA PERSONA HUMANA RESPONSABLE COMO UN SIMPLE ANIMAL, FATALMENTE DETERMINADO POR SUS INSTINTOS.

Intrínsecamente perverso al presentarse —el comunismo, que DESTRUYE las libertades personales, familiares, económicas, sindicales y políticas— COMO LA ÚNICA REDENCIÓN POSIBLE DE UNA HUMANIDAD ABOCADA POR SUS INSTINTOS A CONTRADECIRSE.

Intrínsecamente perverso al imponer por la fuerza y por la dulzura, por la tortura y por la sonrisa, por la violencia y por la falsa paz, la forma más acabada de COLONIALISMO INHUMANO A UN TERCIO DE LA HUMANIDAD.

Intrínsecamente perverso al proponerse realizar el sueño prometeico de una humanidad materialista de la que depende su propia naturaleza, su propia creación, su propio destino y que, POR EL TRABAJO COLECTIVO DE CENTENARES DE MILLONES DE ESCLAVOS, PRETENDE SER SU PROPIA CAUSA, ES DECIR, CONVERTIRSE EN DIOS.

Intrínsecamente perverso al caricaturizar el consejo evangélico de "presentar la otra mejilla", culpando a la víctima que se defiende y absolviendo al agresor que atropella, siembra el terror, lava los cerebros, mutila y extermina.

Intrínsecamente perverso al promover una revolución cultural que borra toda la herencia humana de la mente y establece un espantoso totalitarismo de la pobreza, de la castidad y de la obediencia.

El comunismo es un todo y, como tal, realiza tan completamente como es posible una ofensiva satánica.

Al Dios creador opone la humanidad autocreadora; a la Trinidad, misterio de Amor, la dialéctica, misterio del odio; a la fraternidad humana, la lucha de clases; al espíritu de oración, de penitencia y de sacrificio, las pasiones de la envidia, del odio y la venganza; a la jerarquía de la Iglesia y de la comunión, el aparato del partido comunista; a la redención consumada en el Calvario por Cristo nuestro Señor, la persecución de los miembros de su cuerpo místico y la destrucción de la imagen de Dios en el hombre; a la libertad de los hijos de Dios, la servidumbre de una multitud de *robots* colectivizados; al amor a la tradición, herencia del pasado, la revolución juvenil contra todo lo que la explica, la enriquece y la forma; a la civilización cristiana, la mística de la esclavitud totalitaria y la barbarie técnica.

Al Misterio del Amor opone el misterio de la iniquidad, y pretende convencer a la humanidad de su victoria. Como siempre, Satanás es el mono imitador de Dios.

“Procurad, venerables hermanos, que los fieles no se dejen engañar. El comunismo es intrínsecamente perverso, y no se puede admitir que colaboren con él en ningún terreno quienes deseen salvar la civilización cristiana” (Divini Redemptoris, n. 58).

Pero no basta con saber esto; hay que decirlo y hay que difundir este mensaje.

También ES NECESARIO REZAR. Y rezar mucho.

Francia lo necesita. El mundo lo precisa también. E igualmente la Iglesia.

Se trata de un combate espiritual y se aproxima el último minuto. Dios es el dueño de la Historia ... y es por el comunismo por quien doblan las campanas.